

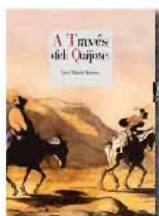
José María Merino (La Coruña, 1941) es miembro de la Real Academia Española

ABC

## UN LARGO VIAJE POR EL TERRITORIO CERVANTINO

José María Merino se pasea por el «Quijote» al estilo de otros clásicos, entre los que se incluye una corte de ilustradores

A través  
del Quijote



**J. María Merino**  
R. Cordelia,  
2020  
408 páginas  
28,50 euros  
★★★★

LUIS ALBERTO DE CUENCA

¿Quién que se considere letrado no se ha dado una vuelta por las páginas del *Quijote*, «la más grande ocasión que vieron los siglos», como dijo Cervantes de la batalla de Lepanto, pero trasladándola al campo de la creación literaria? En general, los escritores sabios, de estilo inconfundible, con extrema facilidad para urdir *plots*, enamorados del arte que practican, como es el caso de José María Merino (La Coruña, 1941), buscan y encuentran en el *Quijote* un modelo narrativo de enorme fuerza simbólica en su viaje hacia la excelencia. Sabemos que España no es un país de lectores, y que muchos escritores españoles fingían que han leído el *Quijote* cuando no han pasado de la primera página. Pero hay una minoría selecta que sí es consciente de la importancia de la obra cervantina. A esta cuadrilla privilegiada pertenece Merino, que creció entre lec-

turas juveniles que habían contraído *ex ovo* una deuda con la obra maestra de Cervantes, como el *Tom Sawyer* de Mark Twain o el *Pickwick* de Dickens. Bueno es recordar que Cervantes es Cervantes por obra y gracia de la narrativa anglosajona de los siglos XVIII y XIX, lo mismo que Calderón es «un invento de los alemanes», como solía repetir Borges.

### Perdedor nato

El caso es que José María Merino, que no apreciaba de pequeño a ese perdedor nato que se llamó Alonso Quijano (entre otras cosas porque los niños no aprecian nunca a los perdedo-

### MERINO PROPONE UN GARBEO CERVANTINO QUE, SIN SALTARSE EL ORDEN ORIGINAL, INSPIRA AL PASEANTE

res), se le ocurrió, ya en su madurez, congrega a una serie de personajes reales o imaginarios, ya fuesen fruto de su imaginación (como Eduardo Souto, Celina Vallejo o el mítico Sabino Ordás), ya cervantistas de la Real Academia Española (como los maestros Martín de Riquer o Francisco Rico), para que lo acompañaran en la noble tarea de darse un garbeo por las páginas de los Quijotes cer-

vantinos de 1605 y 1615 e incluso por las del pérfido Avellaneda (1614). Un garbeo de ensueños rousseaunianos que, sin saltarse el orden y secuencia de capítulos de las obras originales, ejerce de elemento inspirador para el paseante.

### Un paseo nuevo

Lo atestiguan por parte de Merino todas sus cualidades como narrador, trufando con los hechos referidos en el *Quijote* una serie de ensayos, cuentos y minicuentos aportados por él. En resumidas cuentas, que no nos encontramos ante la *Vida de Don Quijote y Sancho* (1905) de Unamuno, que no es más que una mera reescritura de lo narrado por Cervantes, sino ante un largo y productivo paseo totalmente nuevo y personalísimo, mucho más meriniano que cervantino y de lectura tan subyugante como deliciosa. Se une a la fiesta de invenciones y glosas literarias que jalona el mentado paseo una larga serie de imágenes, elegidas al alimón por José María Merino y Jesús Egido, editor de Reino de Cordelia. Entre los responsables de dichas imágenes se encuentra lo más granado del elenco de ilustradores del *Quijote*: más de sesenta nombres rutilantes que acompañan al gran escritor coruñés (pero leonés de adopción) en su recorrido por la inmortal novela de Cervantes. ■